

Siciliana



LA JUVENTUD

PUBLICACION SEMANAL

Organo de las escuelas gratuitas para obreros de la Congregación

Año I. | Dirección y Tipografía privada: Cogregación Mariana---Gandía. | Núm. 42

¿QUE SIGNIFICA ESO?

Contrista el ánimo ver como llegan á diario los coches abarrotados de emigrantes, en su mayoría gente joven robusta y sana, que huyen á la desbandada del suelo natal para ir á lejanos países en busca de una fortuna los ménos; los más á ganarse el sustento de su familia, sustento que la patria les niega.

Si S. M. D. Alfonso XIII, si el Sr. Canalejas cuando visitaron el hermoso puerto de Almería hubieran podido formarse una idea, siquiera aproximada, del cuadro que ofrece su muelle en un día de embarque, seguramente habrían tomado medidas urgentísimas para evitar la fuga de miles de hermanos nuestros.

El Sr. Canalejas habríase convencido de que las gentes emigran porque la vida es imposible con las múltiples exacciones con que nos agobinan los gobiernos liberales.

Para que los gobiernos democráticos vean que es cierto cuanto decimos, ahí le ofrecemos el actual estado de la corriente emigratoria, su dirección, intensidad é importancia, durante el año 1910.

Estadística

Desde el primero de Enero, al 27 de Diciembre último, han salido de Almería 59 vapores con emigrantes.

El total de éstos, embarcados en nuestro puerto, asciende á 19.956. La mayoría son va-

rones, pues se fueron de éstos 14.482, y sólo hembras 5.474.

Si examinamos y ahondamos más en el estudio vemos que del espantable número de 19.956 emigrantes, ménos de la mitad lo fueron de Almería y su provincia, que dieron sólo un contingente de 9.874 personas, siendo el resto de Alicante, Jaén, Madrid, Cáceres, Toledo, Málaga, Córdoba, Avila y sobre todo Granada y Murcia, pues aquélla mandó á Almería 1.660 emigrantes y la última nada ménos que 5.938. Comparado el resumen estadístico de 1909 con el de 1910 observamos que en éste han emigrado 5.747 personas más que en el año anterior.

Reflexiones

Condensados en unas líneas los datos estadísticos, que más al detalle pueden leer nuestros abonados en la precedente estadística, salta á la vista el problema eterno, el problema de siempre: la enormidad de la corriente emigratoria.

¡19.956 emigrantes!!

¡Ahí es nada! Las gentes se llevan las manos á la cabeza, pensando y temiendo en la despoblación de la provincia. ¿No hay medios, señores gobernantes de atajar la corriente impetuosa de la emigración? ¿No será eso de la emigración un problema digno de estudio por parte de los hombres que nos gobiernan?

Fíjese el Sr. Canalejas y verá con los datos publicados, que si la emigración es consecuencia de la tiranía y del hambre, durante el gobierno

canalejista han salido más emigrantes que cuando gobernaba el partido conservador. Más claro; si, hambriento sigue con Canalejas, á pesar de su democracia latifundiosa y anticlerical.

Esta es la verdad pura y las cosas se dicen como son.

E. S.

MAS SOBRE LO MISMO

Véase lo que dice un colega barcelonés:

«La emigración á los países americanos se ha reproducido en toda la Península, y este recrudecimiento repercute en el puerto de Barcelona de una manera considerable, hasta el punto de que en solos dos meses la cifra de los emigrantes salidos por este puerto casi alcanza la de los que partieron en todo el año anterior.

Ahora mismo se da el caso de que no siendo suficientes para el transporte de emigrantes los dos barcos españoles, uno de la Trasatlántica y otro de los Pinillos, que hacen expediciones mensuales para América, ni todos los barcos italianos que aquí llegan para completar pasaje, los agentes de emigración se han dirigido á Marsella y han logrado de la «Société Générale de Transports Maritimes á Vapeur» que envíe uno de sus barcos á Barcelona para cargar aquí con 800 emigrantes.

Sapíamamos que después de aprobada la famosa ley del

perros con longaniza, y que, por lo tanto, quedaría resuelto el problema de la emigración.

Y así todos los demás problemas que afectan al engrandecimiento de la patria, y especialmente, los del hambre que padece la inmensa mayoría de la clase trabajadora.

¿No habíamos quedado en eso?

C.

*
**

MAS SOBRE LO DICHO

La *Epoca* también llama la atención del Gobierno sobre la emigración al extranjero de capitales españoles.

Dice que ello se debe á la falta de confianza que el porvenir inspira á los capitalistas, en vista del derrotero que sigue la política actual en España.

El *Epoca* excita el Gobierno á que se preocupe de tan grave asunto, tomando resoluciones encaminadas á la modificación de su conducta.—V.



DOS EPISODIOS HISTORICOS

El conde José de Retel, testigo ocular, refiere que Napoleón I. estaba en el apogeo de su poder, y nada resistía á sus victoriosos ejércitos. Pío VII, destronado y despojado de todo, yacía prisionero en Fontaineblau. Agobiado por la edad y los disgustos, sufría dura cautividad con la abnegación de un santo y la resignación de un mártir. Oraba una noche, cuando el Emperador entró de improviso en su aposento.

—Dispensad, Santísimo Padre,—dijo,—si os distraigo de vuestras piadosas meditaciones; pero el tiempo urge. Es indispensable la paz entre el Emperador y el Papa. Suponiendo que habéis meditado bastante mi proposición de ayer, espero me digáis si corresponde á vuestro interés.

—A mi interés personal podría ser; pero á los deberes del Papa, no.

Napoleón quería que el

Sumo Pontífice aceptase una renta anual de dos millones, renunciando para siempre al patrimonio de S. Pedro.

El invicto Papa añadió:

—Antes moriré cautivo que cargar mi conciencia con tal infamia.

Recordóle entonces el Emperador todo cuanto había hecho en Francia á favor de la Religión y le rogó que no fuese ingrato y aceptase sus condiciones. El Padre Santo se mostraba inquebrantable,

Furioso Napoleón por hallar quien le resistiese exclamó:

—Basta ya, señor Papa; desecháis mi amistad, pronto experimentaréis las consecuencias y sabréis de lo que soy capaz.

—Señor,—respondió el anciano,—deposito vuestras amenazas á los pies del Crucifijo y dejo á Dios el cuidado de vengar mi causa, que es la suya.

—¡Vanas quimeras! Replicó el Emperador con tono despectivo. Sabed que no estoy satisfecho del Papa, ni de la Iglesia, ni de vuestro Dios. Quizás fundaré por mi autoridad una religión del Estado que tenga por jefe, no al Papa, sino al Emperador.

—Exageráis vuestro poder, Señor.

—Todo lo puedo en Europa —exclamó orgulloso el vencedor de tantos pueblos, lo único que no puedo doblegar es la terquedad de un anciano que se llama Vicario de Dios... Pues bien que muera en infame cautiverio.

—Tened cuidado, pues todos los perseguidores de la Iglesia han sido destruidos y la Iglesia permanece incólume. Cuando vuestra medida esté colmada sufriréis la misma suerte que todos los perseguidores.

Nunca había oído Napoleón palabras semejantes y encendido de coraje salió del salón diciendo:

—¡Fiad en que vuestro Dios os libre del César!

Dos años después paseábase el Emperador triste y pensativo, por la plaza del islote de Santa Elena, acompañado

del general Bertrud y del Conde Retel, que refiere ese episodio.

—Retel, dijo Napoleón ¿no estabas tú en Fontaineblau cuando Pío VII predijo mi destino?

—Sí, señor, jamás se borrará de mi memoria.

—¡Ojalá! dijo el Emperador con tristeza—pudiese decir á todos los que gobiernan las naciones «Respetad al Papa, para que no os aplaste la mano omnipotente de Dios que protege la Cátedra de S. Pedro»

Pasados algunos años, el citado conde, ya muy anciano, refería esta historia á Napoleón III y le suplicaba que no retirase sus tropas de Roma dejando á Pío IX á merced de sus enemigos, para que no experimentase idéntico fin que su tío. Napoleón III despreció este aviso y retiró sus tropas. Sabido es el desastre de Sadán, en que Napoleón, prisionero de Guillermo de Prusia, rindió su espada, perdió su trato y fué á morir solitario lejos de Francia, no sin repetir antes al Conde las mismas palabras de su tío:

—Mi destino—dijo—es una prueba evidente de la protección de Dios sobre su Vicario.

EL ABUELITO

De la actitud de los fieles en el momento de la Elevación

Se ha discutido mucho en estos últimos años, acerca de lo que deben observar los fieles en la Santa Misa en el momento de la Elevación, cuando el sacerdote presenta á la adoración el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

No obstante, la antigua tradición es clara sobre este punto. En los grabados del siglo XIV, que representan el momento solemne del sacrificio, los fieles aparecen de rodillas, pero sin bajar la cabeza y sin inclinar el cuerpo, es decir, en actitud ó postura contemplativa.

Los autores de los siglos posteriores exigen la misma

actitud; el Concilio Provincial de Reims, celebrado en 1583 y aprobado en Roma por el Papa Gregorio XIII, se expresa de esta manera en el Canon V sobre la Eucaristía: «Los que están bien instruídos en lo tocante á la Religión, mejor que leer en sus devocionarios, contemplan desde el momento del Prefacio, con grande atención y fervor de espíritu, los sagrados misterios que se obran en el altar.»

Los Cartujos, que observan la costumbre de estar de rodillas con la cabeza derecha y la mirada fija en el altar, desde el momento en que empiezan las palabras de la consagración tienen en sus Estatutos, con anterioridad al año 1248, un punto que dice así: «Cuando la Misa se diga muy temprano, como á causa de la obscuridad no se puede ver el cuerpo de Nuestro Señor, el diácono podrá tener una luz detrás del celebrante para iluminar la Sagrada Hostia.»

Todas las liturgias orientales también prescriben que antes de la comunión, se muestren al pueblo las sacrosantas especies.

Dejando á un lado otras muchas pruebas, podemos decir que ésta es la tradición, y el P. Martín de Cochem, capuchino en su magnífica obra la Santa Misa tiene escritas estas palabras: «En el momento de la Elevación, todo el pueblo debe volver su mirada al altar y contemplar con fervor el Santísimo Sacramento. Porque de la misma manera que Nuestro Señor Jesucristo en el acto de la institución de la Eucaristía mostró su cuerpo y sangre á sus Apóstoles, diciéndoles: «Este es mi cuerpo, esta es mi sangre»; así la santa Iglesia quiere que el sacerdote muestre á la vista del pueblo la hostia y el cáliz, para que los fieles lo vean y profesen de este modo más claramente su fe católica.»

¿Por qué, pues, un deseo tan claro y tan manifiesto, ha estado olvidado por tanto tiempo y ha podido ser considerado como temerario é irreverente?—H. D.

DE MOLINERO MUDARAS...

Parece que en todas partes se ha iniciado el movimiento que ha de acabar para siempre con el fementido Arriendo de Consumos, sanguijuela que nos chupa hasta los huesos después que nos ha dejado con el dermatosqueleto, pues tiene boca de pincho y á éste quiero, á éste no quiero, siempre acechando la entrada, mete su lengua de hierro en el carro del marchante, en el coche de paseo, en los toneles de vino, en la cesta de los huevos, por encima de la baca, por debajo del asiento, y eso más bien que fielato es un infiel, un infierno, oficina de vampiros, agencia de trapicheos, ambigú de sacaliñas, clave de los desconciertos, academia de vocablos propios de los carreteros, más bien que puerta postigo y mejor que entrada cepo donde dejas la merienda sino dejas el dinero, ¡ojalá que lo supieran! ¡cuándo querrá el Dios del cieque á todos esos del pincho (lo los mandemos á paseo!

Pero me asalta una idea capaz de causarle miedo al infanzón más tenudo y al fidalgo más guerrero, y es que al cegar esa mina harán otros Presupuestos y pondrán contribución por llevar un traje nuevo, por usar chancos de goma, y hasta por cortarse el pelo, si es verano porque sudas, si tiembles porque es invierno, si sales porque has salido, sino, por quedarle dentro, si eres m ichacho por joven, si eres anciano por viejo, si naces porque naciste, si mueres porque te has muerto, si estás bueno por salud, si estás malo por enfermo, la cuestión es que los cuartos irán al Ayuntamiento lo mismo si Juan mandara que si llega á mandar Pedro, es decir que mudarás de molino y molinero pero lo que es de...lo otro francamente no lo creo.

A. Rimando.

¿PONEN REMEDIO?

En Almería ha habido una manifestación numerosa de obreros, pidiendo trabajo.

¿Qué menos puede pedir un obrero que es honrado, que trabajo?

Estas manifestaciones del hambre, son bofetadas que le da el país al radical Canalejas, que sentado tranquilamente en la poltrona, hablando por los codos ó banqueteadose de vez en cuando, se ocupa en poner un *candado* á los hombres buenos, á los frailes, y parece que no le importa un ardite que el pueblo tenga ó no tenga hambre.

Hasta que llegue el día que el pueblo... muerda

C. y E.

PALABRAS PROFETICAS

Del elocuente discurso pronunciado por el Papa el 11 de Octubre tomamos el siguiente párrafo:

«Sin creencias firmes y buenas costumbres, toda institución de Gobierno vendría á ser más que vana, perniciosa; pues pone en mano de los malos armas para dañar y no afianza derecho alguno. La Religión es el alma de las costumbres y la vida de la libertad; si no sirve de luz y guía á nuestros pensamientos, nos precipitará en el error. Sólo es libre el hombre cuando obedece á Dios, autor de la verdadera libertad.»

S. C.

UN ANTICLERICAL

Ese que rabia, grita, se exaspera preten liendo tragarse de un mordisco desde el fraile menor de San Francisco hasta el Padre Guardián de faz severa;

Ese que Jesuítas no tolera, ese anticlerical de genio arisco, que hablando de bonetes arma un cisco y le clava las uñas á cualquiera;

Ese, no bien la muerte se aproxima, siente miedo de zorro, tiembla y calla, la mar de agua bendita se echa encima:

Cuélgase en cada dedo una medalla, castañetea los dientes y se arrima al p i.ner sacristán que al lado halla.

C.

BIEN COGIDO

Un soldado al concluir el servicio, volvió bajo el techo maternal. El domingo llegó.

—¿Vienes á Misa conmigo?
—le dijo su piadosa madre.

—¡Oh! Mira, madre, yo he viajado mucho, he visto Madrid, he adquirido muchos conocimientos que no se tienen en el pueblo; ya puedes pensar que sé ahora demasiado para rezar como las beatas.

—¡Ah! ¿Cuándo se ha visto á Madrid, ya no hay que ocuparse de Dios?

—Eso no, madre, pero hay que reflexionar... Mira... yo me digo. No me ocurrirá sino lo que debe ocurrirme; es, pues, supérfluo pedir y fastidiar al Señor.

La buena madre calla y se va sola. Vuelta á casa, no prepara comida.

El licenciado llega á la hora de conier. La mesa está vacía, no hay nada preparado.

—¿Qué es eso madre! ¿Comemos fuera?

—No.

—Pero, ¿si no hay preparado nada!

Es... que mira... tus reflexiones me han ilustrado. Me he dicho: ¿Para qué trabajar?

Si mi hijo ha de comer bien, comerá de todos modos; si no ha de comer, pues dejadlo.

—Ya ves que he aprendido pronto.

El hijo comprendió la lección, y recobrando el buen sentido:

—Madre—dijo—haz la sopa y el domingo próximo iremos á Misa juntos.

O. F.

LOS DOS FRIOS

Tengo envidia de los golfos que sin a'be g' te ni cama, pasan las noches de invierno durmiendo sobre la escarcha; porque tendrán por el frío las carnes amoratadas, pero en sus risas alegres y en su bulliciosa charla, demuestran que aún les anima el calor de una esperanza.

Yo que velo más que duermo entre colchones y mantas, pongo la carne al abrigo de temperaturas bajas; pero tengo un frío interno que mis ilusiones mata, contra el que no hallo defensa ni reactivos que valgan. (cuerpo ¿Qué importa que abrigue el

si tengo fría el alma?

FRANCISCO CAPELLA

PROVIDENCIA DIVINA

Un piadoso irlandés tenía la costumbre de recibirlo todo como venido de la mano de Dios, según debería hacerlo todo buen cristiano, y repetía: «Lo que Dios envía, todo es bueno.» Hubo de hacer un viaje por mar, y al subir al barco reshalóse y se lastimó de tal manera el pie, que suspendió la marcha. Preguntóle un amigo:

—¿Y también dirás ahora que eso es bueno?

—Ciertamente, aunque no sepa la causa.

Poco después, llegó la noticia de que el barco se había hundido con todos los viajeros y marinos.

* * *

Dos jóvenes en España se aprovecharon de una nevada copiosa para robar y matar. Fueron presos y condenados á muerte, y aunque se obtuvo para ellos el indulto de la reina Isabel II, ocurrió otra fuerte nevada en el día de la ejecución y destruyó el telégrafo, de suerte que cuando llegó la noticia del indulto, ya estaban ahorcados los reos.

DOS PRODIGOS

En 1906 murió un americano, John Steel, reducido á la mayor miseria, después de haber dilapidado en solos siete meses la enorme suma de quince millones de francos. ¡Nada, una friolera!

San Carlos Borromeo vendió su principado, que le tocaba por herencia, y en un solo día distribuyó entre los pobres los cuarenta mil escudos de oro cobrados en la venta, y otro día los veinte mil que recibió de un legado; llegando por fin á tener que vender su ajuar para alivio de los pobres y reducirse él á dormir sobre una tabla.

El primero era un clerical de los más clericales; el segundo tenía muy mucho de anti-clerical.

¿Cuál de los dos prodigos

es más simpático? ¿Y cuál de ellos atesoró más riquezas para la gloria? ¡Ah! si la mitad de lo que se gasta en diversiones peligrosas y en superfluidades se diera á los pobres, la cuestión social estaría resuelta.



EL COLMO

El que la salud consume en tugurios y tabernas; el que arrastra por el suelo, jironea su vergüenza; el que acude á la calumnia y busca el arma rastrera para herir á un enemigo que se bate con nobleza; en fin, esa masa inútil de la sociedad moderna que ni trabaja ni sabe realizar una acción buena, es la que á diario dice en círculos y plazuelas ¡que deben morir los frailes por vagos y sin vergüenza

I. Martín-Granizo.

FRUTOS DEL TRABAJO

El general Drouot, que llegó á ser ayudante de campo de Napoleón I, era hijo de un panadero de Norey. Siendo niño se ocupaba en llevar el pan á los parroquianos cuando salía él de la escuela. Como sus padres eran muy pobres, se acostaban temprano para economizar lumbre; pero el niño estudiaba sus lecciones á la luz de la luna. Levantábase temprano y volvía á su estudio sirviéndose de la luz que despedía el horno. Con el trabajo, la honradez y el valor fué adquiriendo grados en la milicia, y al ser nombrado general le dijo Napoleón:

—Vuestra intrepidez os ha merecido este grado.

—Señor—respondió Drouot—no temo ni la muerte ni la pobreza; no temo más que á Dios y aquí está toda mi fortaleza.



Gandía 4 de Febrero de 1911

CON PERMISO ECLESIASTICO